# CE 02 1025

Centramos ahora nuestra atención en el desarrollo del III Congreso Internacional de Filosofía de la Educación, un congreso que organizó el Departamento de Teoría de la Educación y Pedagogía Social de la UNED. Se celebró durante el pasado mes de diciembre, del 10 al 14 de diciembre, en la sede central de la UNED. Bajo el lema Antropología y Especialización de la Educación, se trataron temas de actualidad como la Educación y Valores, Educación Cívica y Política, Profesionalización y Deontología del Educador, Educación Multicultural y otras cuestiones que les vamos a referir en este espacio de la revista de Educación, con algunos de los profesores que participaron en este encuentro.

Con el catedrático Ricardo Marín Ibáñez, profesor de Filosofía de la Educación en nuestra universidad y presidente del comité organizador de este III Congreso Internacional de Filosofía de la Educación, vamos a hacer primero un recorrido por el desarrollo de este encuentro. El congreso ha sido largo, ha sido un congreso donde han podido tranquilamente debatir unos 200 congresistas y especialmente con una brillante colaboración internacional. Brillante parece que es una frase que hay que decirla, pero el sentir unánime entre los congresistas, he hablado largamente con ellos y estaban impresionados por el rigor, por la altura.

En realidad habían sido seleccionados por todos los profesores que en este momento se dedican a la filosofía de la educación en España, de manera que fue una propuesta de abajo arriba o democrática, como hoy se dice, de las personas que eran conocidas internacionalmente, que habían destacado en los congresos mundiales, que dirigían revistas, que por sus publicaciones había que contar con ellos. De manera que no es extraño tampoco, no fue una precipitada colecta de unos amigos, vecinos o de los que estaban disponibles, ha sido una cosa muy meditada y por eso es interesante ver que ha habido en el congreso, para que fuera auténticamente internacional, no solo porque había traducción simultánea, lógicamente con el inglés, sino porque han venido primero del mundo anglosajón, exactamente de Norteamérica, del mundo germánico, tanto de Alemania, cuanto de Holanda, de Italia y de Portugal. Novedad esta interesante porque habitualmente no contamos con ellos, no por nada, sino porque nos conocíamos ya tanto que nos parecía que había que buscar algo más distinto y ha sido interesantísima la aportación también de la que luego quizá comentemos.

Es decir, un congreso auténticamente internacional. Es además el tercer congreso. Ya tienen ustedes una experiencia en seguir estos temas de actualidad dentro de la filosofía de la educación.

Si le parece, podríamos reseñar esas intervenciones de los profesores que han asistido a este encuentro. Comencemos rápidamente algunas de ellas, o todas. Por lo menos las de los extranjeros que están más lejanos.

Ben Speaker de la Universidad de Briege, Holanda, hablaron en la exposición en inglés de Civil

Education and Multiculturalism. El tema hoy vigente se ha dicho que la educación multicultural es de alguna manera no un sector específico de la educación, sino algo que penetra, que da sentido a toda la educación. ¿Y eso por qué? Bueno, ya en el mundo democrático hay que contar con las opiniones de todos, con los grupos más diferentes, de lenguas, de convicciones, de origen étnico, etc.

Pues ya invita a eso. Pero la movilidad de la población es tal, de la nuestra y de la que viene, que ya no se puede hacer una auténtica pedagogía que sea para todos, que no cuente con la originalidad, la identidad, la autenticidad de cada uno. Y este ha sido uno de los temas en Holanda, aparentemente no, pero recordad, por las antiguas colonias también, han tenido no pocos conflictos, problemas interesantes, y también porque están un poco en el quicio de la cultura anglosajona y latina.

Y por estas razones tuvo que enfocar el problema, como siempre, en este sentido de una apertura nueva, de un reconocer valores distintos, no necesariamente contradictorios, pero sí complementarios. Tenemos que esponjar, que abrir, que disponer nuestro ánimo para comprender también las otras culturas. No en un relativismo que diga que al final nada vale nada porque todo vale igual, sino porque tiene valores muy positivos y también, como no se da en ocasiones, actitudes que nos parecen que son menos cuando llega por su radicalismo, por su intransigencia, por su ser razón menos nobles, y unos y otros tendremos que estar depurando en virtud de códigos éticos.

Pero en cualquier caso es interesante ver cómo también desde Europa el problema se vive de una manera aguda. Y así lo expresaron también los profesores Stoitel y Spiker. Otro de los temas también interesantes es el que expresaron los profesores Kenneth Streit de la Universidad de Corneliusa.

El tema fue Liberal States and Illiberal Associations, de Congruent Arguments. En realidad el tema está hablando, por una parte, de los estados liberales y por otra parte hay asociaciones iliberales, digamos, si se quiere, de fundamentalismos, radicalismos, terrorismos, actitudes xenófobas, incapaces de dialogar con el otro, de reconocer sus valores, de ver democráticamente que todos tienen algo que aportar. Tienen una larga tradición, han dirigido en congresos, en revistas, en publicaciones, eran bien conocidos también en España y era importante.

Al final llegamos casi a los mismos valores, es casi una explicitación de los valores de los derechos humanos, que luego han venido repitiendo, son los derechos del niño, derechos de la mujer, etc. Pero en realidad llegaban después de una sólida fundamentación algunas propuestas positivas de numerosos valores que demanda hoy la gente que piden pero que no saben cómo llevarlo a la escuela, ni quién llevarlo. Y por lo tanto se siente la gente desconcertada.

Bueno, sí, eso hay que llevarlo, pero mi tarea es impartir esta materia que sepan mucho de esto o que sepan hacer. Y lo otro parece que se me escapa y además estiman que es casi una

manipulación y produce reservas y por otra parte me lo demandan. Bueno, este tipo de cuestiones, lógicamente, tenía que contemplarlas el Congreso y así lo hicieron al hilo de las reflexiones de estos expertos internacionales.

Otro de los temas también es el de Bezinka, bien conocido entre nosotros, sobre la educación y tradición. Tiene, en fin, un eterno problema siempre. La educación empieza de nuevo con un nacimiento y con una imprevisibilidad.

No podemos la vida configurarlo como una máquina, no podemos fabricar personas, pero algo podemos hacer para orientarles a que se desarrollen a sí mismas y no se autodestruyan. No es que les proyectemos nuestras imágenes de manera que vamos a coartar su propio ser, pero sí ayudarles a que sean ellos mismos. El famoso lema pindárico, llega a ser lo que eres, llega a ser tú mismo, pero tú mismo, no te destruyes.

En cualquier caso, eso implica también que no es un salto en el vacío, que los esfuerzos durante generaciones, que la tradición en definitiva, eso vale con tal de que no nos aplaste, con tal de que es un elemento fecundante y no una carga sobre los hombros de las nuevas generaciones que les impidan ser ellas mismas. Por eso, en este juego entre a veces un tradicionalismo que aplasta las nuevas actitudes, comportamientos, valores, etc., y parece que el progreso está negado porque siempre miramos hacia atrás, como hablaría Jorge Manrique, cualquiera tiempo pasado fue mejor entre esa actitud y la actitud de quemar las naves, de yo voy a reinventar el universo, y al final cada primavera surge con la misma eclosión floral y los mismos amores juveniles. Tampoco el cambio era tan radical.

En esa conjunción es en donde coloca la habilidad para que una no aplaste a la otra y que la tradición sea para que sean más creadores, más innovadores, más libres, más confiadores del futuro, y que esa creación no intente que está en el vacío, lo cual sería la del amnésico, la que no tiene ya nada que decir porque nada ha sabido atender y recibir. En esa línea estaría también. Y por último, no por penúltimo, porque tenemos también la intervención del profesor Patricio Ferreira.

Ha sido el director general de universidades hasta hace muy poco. Es una figura conocidísima, presidente de no sé cuántas asociaciones portuguesas y también miembro de sociedades internacionales. Es una gran figura, gran publicista.

Hace poco publicó un libro en la Universidad Aberta de Portugal, nuestra homónima, nuestra hermana, sobre axiología educacional. Pensamos traducirlo al castellano. Y también es una intervención brillante.

Está centrada en algo que luego también insistiré y que no ha sido el tema mayoritario del Congreso, a pesar de filosofía de la educación. Y era reflexionar sobre el papel de la filosofía de la educación en esta temática tan interesante, multicultural, de la educación cívica, de la antropología, de la deontología profesional, donde todo está presuponiendo unos valores que hay que tematizar, que explicar, que fundamentar, que dialogar, que negociar incluso, que

históricamente reconquistar, pero siempre depurando. Nunca ha tenido esa pura realidad, porque en ese caso no habría manera de trascenderla, de superarla.

Aquí el profesor Patricio Ferreira, el nombre completo realmente es nuestra costumbre española. Patricio es el segundo apellido, pero es allí el que tienen del padre. Entonces por eso solemos invertir con frecuencia para el orden en que luego suelen aparecer.

Pero hizo una exposición brillantísima. Y nos queda comentar la italiana, la intervención del profesor Luciano Corradini. El profesor Luciano Corradini, que es muy conocido entre nosotros, es la educación cívica y cultural constitucional.

Es el eterno problema de, para ser un buen ciudadano, parece que hay que cumplir las leyes, las leyes se fundamentan dentro de un orden constitucional que ha sido democráticamente aceptado. Y que esto parece que viene a definir ese conjunto de actitudes, de comportamientos, de hábitos cívicos. Pero esto siempre nos lleva, como siempre, a dos vertientes.

Una, esta demanda del buen ciudadano, del ciudadano ese que nos pueda morciar, que podemos elegir para que nos represente dignamente, para que tome opción por el bien público y no aproveche el cargo para prebendas particulares y para el bien privado. Este hombre que procure que las mayorías no aplasten a las minorías, aunque lógicamente tiene mayor poder decisorio, pero siempre con una idea de justicia que trasciende la pura legalidad. No es lícito todo lo que se puede hacer.

Y las mayorías pueden hacer muchas cosas que lógicamente no son lícitas. Basta recordar, Hitler subió por una mayoría parlamentaria. Por lo tanto, si no había otro criterio, estaba legitimado ser lo que esa mayoría parlamentaria quería.

Y esto no le autorizó en absoluto al tremendo genocidio de acabar con millones de judíos. Es un caso límite, pero que nos coloca siempre en que esa educación cívica y ese orden constitucional tiene, por una parte, una proyección en la escuela, siempre difícil, es el eterno problema de quién lo explica, ¿todos o es solo una materia? Si es una materia, los demás se despreocupan. Es una especie de un intelectualismo.

Si es todos, nadie se responsabiliza en particular cómo lo pueden enlazar esta formación en valores dentro de una enseñanza tradicionalmente centrada en los contenidos. Contenido del saber o del saber hacer. Todos estos problemas.

La propia fundamentación de por qué esos valores son válidos y no otros. Porque esos valores que se han concretado en la legislación y en la Constitución son los mejores, nos parecen. Y por otra parte, casi siempre se está renovando la legislación, cada tantos años.

Pensemos en el Código Penal, la Constitución parece que tiene más estabilidad, pero también, a veces se habla incluso de alguna rectificación de algún tipo. Pero está fundamentado en qué? En algo de un valor superior que no se ha alcanzado con la legislación vigente o que la

aplicación de la legislación vigente demuestra que no mueve a que las generaciones, la escuela, impregne la sociedad de esos valores y, por lo tanto, habrá que enfocarlo de otro modo. Es decir, se impone una reflexión filosófica que es fundamentalmente eso mismo, que es el haber común del ciudadano, pero que a nosotros nos obliga a llegar más allá para que no sea una decisión histórica feliz y que pueda arrumbarlo otra decisión histórica infortunada.

Como tenemos poco tiempo, evidentemente no nos da tiempo a repasar todas las conferencias y ponencias. Han participado muchos profesores españoles de diversas universidades españolas. Hemos hecho un repaso por los ponentes extranjeros porque quizás geográficamente están un poco más distantes.

Pero vamos a hacer ahora, por lo menos a grandes rasgos, vamos a hacer un repaso de lo que se trató en cada una de las cuatro secciones que componían la estructura de este Congreso Internacional de Filosofía de la Educación. El profesor Ricardo Marín Ibáñez, además de ser presidente del comité organizador, fue ponente y fue además el moderador de la primera sección, el tema central de esta sección, Educación y Valores. Profesor Marín Ibáñez, ¿nos puede hacer un resumen de los principales aspectos que se abordaron en esta sección? La sección, lógicamente, debía centrarse en esa fundamentación de los valores que después se proyecta en el mundo de la educación cívica-política, en el mundo de una profesionalización y una deontología del educador, nada menos, es decir, de cuáles son los límites morales a su acción.

No todo puede hacerse. En una educación multicultural, por todos demandada y casi siempre incumplida. Nadie se declara xenófobo, pero a la hora de la realidad, el estar aceptando al otro, al extranjero, al emigrante, hay que ver lo que cuesta.

Cuando no, hay una auténtica persecución, desgraciadamente. Era más bien el tema propiamente filosófico de la fundamentación de esos valores, porque lógicamente surge, como siempre, en ese libre diálogo, hay que registrarlo con una libertad absoluta, total y más en filosofía, pero a la vez con una responsabilidad de lo que se dice y de qué puede servir aquello para iluminar un poco la educación. En esta sección, en general, se habla de la fundamentación de la propia entidad de los valores.

¿Qué es eso de los valores? Esto ha requerido una clarificación conceptual y hasta terminológica y hasta un análisis del lenguaje. Es evidente que valor para uno es lo que me gusta, eso es evidente, pero tampoco llega muy lejos esa afirmación cuando uno intenta pensarla, y cuando veo que me gusta, lo que provoca es que pongamos al drogadicto, o al suicida, me quiero suicidar, o al violador, o al tirano, o al egoísta, para hacer un negocio sucio, me gusta, lo paso bien, no llega muy lejos. Después de eso acaba diciendo que no soy un indigno, yo soy una persona, me merezco un mínimo respeto.

Es decir, se salta inmediatamente del me gusta, eso vale. Lo que pasa es que no podemos ignorar esa riqueza casi infinita de reacciones, no es el vale porque sí, impersonalmente para todos, pero tiene que valer. Un ejemplo de los que se ponen en esta, ya que no, relacionalidad

del valor.

¿El azúcar vale o no vale? Para el diabético puede ser mortal, para el deportista es la fuente de energías, y por lo tanto, ¿vale o no vale? Lo que vale es la relación, todo aquello que le permite a la persona vivir, desplegarse, ser más y mejor. Por lo tanto, en un caso concreto, no es que sea bueno ni malo, lo bueno es todo lo que incide y despliega y autentifica la personalidad, y eso sí que es un reducto que nos permite ponernos de acuerdo, que es el reducto de todos los valores de la Constitución. Comienza la libertad, la igualdad, la pluralidad política, etc., y luego van apareciendo la solidaridad, ¿y eso por qué? Porque en la solidaridad se infringe la dignidad humana, aplasto, avasallo, pero la explicación está mucho más adelante, en el artículo 10 de la Constitución, cuando aparece la dignidad humana como fundamento de valores.

Todo eso es un ejemplo para que veáis cómo hay que fundamentarlo, la temática no está para dejarla ahí, los padres de la patria no dejaron unos valores ahí, pero ¿por qué esos y no otros? Y ¿cuál es la consistencia de esos mismos? Todo esto la filosofía tiene que hacerlo. La filosofía, en realidad, que es el tema también dentro de lo nuestro, es que obliga nada menos que a tres preguntas tremendas. Las tres preguntas tremendas, si queréis de otra manera, las tres preguntas radicales.

Alguien dirá, bueno, este es el método de trabajo físico, yo trabajo y cuando me salga al final del experimento se acabó. Pero la moralidad no está al final de un experimento, no sale. Ni siquiera por mayoría parlamentaria.

Es otra cosa, fundamenta las decisiones. Y el partido que está en la mayoría propone soluciones viables, válidas, mejores para la mayoría, para el bien público, para la mayoría.